

## CON MOTIVO DE LA PRESENTACIÓN DE LA REVISTA CANGILÓN POR EL PROFESOR ESTREMERERA GÓMEZ, EN EL NÚMERO DE LA HUERTA, EN LA NOCHE DEL DÍA 4 DE JUNIO DE 1994

---

**D**ISTINGUIDAS AUTORIDADES, Sras., Sres., amigos todos:

Tan sólo unas palabras para significar tan importante acto, un grato momento el de esta noche de junio, en que un grupo de amantes de la cultura y cerca del rumor de la Noria, de este Museo de la Huerta, que ocupa nuestra atención cada vez más; nos hemos reunido con personas tan señaladas en el ámbito cultural para, coloquialmente, traer a colación los valores que nos gustan como son los referidos a nuestras tradiciones, las que forman parte de nuestra historia y que quedan depositados en este magno recinto de la voz menuda de nuestros abuelos.

A tenor de lo que dice el filósofo Fichte, nosotros hemos elegido este momento y esta seña de identidad porque nos importa la cultura, vivimos el mundo de las ideas estéticas y por ello empeñados en buscar la lisonja de la amistad, lo que quizá suene a música celestial en este tiempo, donde el arrojarse dardos es lo habitual.

No es este nuestro estilo sino fecundar la imaginación con el rastro de un pasado, tratando de reivindicar lo que nos pertenece a través de la pluma y otros medios de expresión.

Advertir que es de hombre de bien agradecer a las personas que nos apoyan desde sus panaceas, dar las gracias a unos hombres dedicados a la cultura que han colaborado con nosotros en la presentación de la revista Cangilón, personas de indudables valores, por su amor a lo regional, como queda constancia en la figu-

ra del profesor Estremera Gómez, colaborador en la revista con un admirable trabajo relacionado con el paisaje murciano. Pero es que aunque sea por alusiones llenas de bonanza a nosotros y a nuestro trabajo, no puedo por menos que hacer un esbozo, a modo de apunte de la hechura de nuestro presentador, del profesor Estremera, al que tenemos la honra de tener esta noche entre nosotros, y ello por muchas razones que no voy a consignar en este instante, aunque sí señalar que a su lado he aprendido mucho, pues posee ese don especial de la sabiduría y más aún saberla impartir con la sencillez de los grandes hombres, siendo a su vez el transmisor de sus conocimientos humanísticos, como seguidor de aquellos maestros de la literatura castellana que son Valbuena Prat, Baquero Goyanes y Muñoz Cortés, figuras que serán siempre citas necesarias en cualquier parcela de la investigación literaria.

Sin duda que el profesor Estremera sentirá un regocijo entrañable con la evocación de estos personajes que fecundaron con su enseñanza a quienes tuvimos la suerte de conocerlos, él aún mejor, aunque para mí que en su persona queda constancia de ese estilo y de esa prestancia que se saborea en la conversación sostenida con él en cualquier espacio, y con más elocuencia y poesía cuando se ha tenido la posibilidad de viajar a su lado por los campos de Castilla que tanto conoce, al igual que por el paisaje huertano.

Doy fe en este momento de la finura de captación del paisaje de Castilla por

Juan Estremera, vivido, buscado desde ese entrañable lugar en el que suele recogerse a sus horas lúdicas, Rianza de sus amores y que me ha llegado a enamorar a mí mismo aunque, cuando pinto sus calles le traslade la luz levantina, o cuando acude a las tierras bermellones de Sepúlveda o de Pedraza, simbiosis de toda una urdimbre literaria, instantes vividos en pasados estíos por tapias de Ayllón y aldehyelas de traza románica, donde se avistan todos esos “andrajos” que diría Antonio Machado, que andan por Castilla, y que son la gloria de su paisaje, tan hondos como los que se contemplan desde Medinaceli con sus grises roquedales, o los que se acurrucan en los viejos cementerios de perdidas aldeas, con sus cancelas abiertas y las cruces rotas de sus túmulos becquerianos...

Sé de otro paisaje que nos gusta como el de Turmiel, con las orillas, ya no verdes, del río Mesa, estancia de veranos inolvidables al contacto con la naturaleza que tanto amas...

Pero no pasa desapercibido por ti, amigo Juan, el paisaje huertano que conoces a la perfección, desde el que se aprieta en los secarrales de la amada Fortuna, huestes gloriosas del olvido, a los barrocos de Abarán, Alguazas, Molina de Segura, etc., o los del aliento marino, donde anida la gaviota amable. Que por estos lares también hemos degustado la paz y el delirio de su luz, distinta a la castellana, una cantada por Machado, ésta por Polo de Medina, cuyas Academias del Jardín han merecido tu atención en muchas

ocasiones, como la figura del Licenciado Cascales o la de Beltrán Hidalgo, o de Casto y Anaya, almas de nuestra mejor lírica barroca.

Gracias pues por tu testimonio de portador de la voz de Castilla y de Murcia, por tus afanes por recopilar la bibliografía de estas tierras que son nuestras, por acercarte de vez en cuando a esta menuda paz del huerto del viejo labriego cavador, y porque sé que de un momento a otro acudirás al lugar de tus sueños, traer a colación el perfil de dos poetas distintos que amaban la paz y la soledad, como nosotros la sentimos, pues no cabe duda que los retiros de la civilización aportan lo que el humano anhela, por eso dice Quevedo:

*“Dichoso tu que alegre en tu cabaña,  
mozo y viejo aspiraste la aura bella...  
.....*

*No cuentas por los consules los años,  
hacen tu calendario tus cosechas,  
pisas todo tu mundo sin engaños...”*

Nuestro Polo de Medina lo dice desde la huerta:

*“Exento de cuidados burladores,  
pesadumbres con títulos de honores,  
y sin afán, que cansa a los mortales,  
todas las horas vivirás iguales,  
y en soledad, que es toda compañía.  
desde que nace vivirás el día...”*

Muchas gracias.